

Introducción a la semana

Lun

1
Jul

2019

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tú, sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18,16-33:

Los hombres se levantaron de junto a la encina de Mambré, miraron hacia Sodoma. Abrahán los acompañaba para despedirlos.

El Señor pensó:

«¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy a hacer? Abrahán se convertirá en un pueblo grande y numeroso, y en él se bendecirán todos los pueblos de la tierra. Lo he escogido para que mande a sus hijos, a su casa y a sus sucesores que guarden el camino del Señor, practicando la justicia y el derecho; y así cumplirá el Señor a Abrahán lo que le ha prometido.»

El Señor dijo:

«El clamor contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré.»

Los hombres se volvieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán seguía en pie ante el Señor. Abrahán se acercó y le dijo:

«¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás el lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?».

El Señor contestó:

«Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.»

Abrahán respondió:

«Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?».

Respondió el Señor:

«No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco.».

Abrahán insistió:

«Quizá no se encuentren más que cuarenta.».

Le respondió:

«En atención a los cuarenta, no lo haré.».

Abrahán siguió hablando:

«Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta? ».

Él respondió:

«No lo haré, si encuentro allí treinta.».

Insistió Abrahán:

«Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran sólo veinte? ».

Respondió el Señor:

«En atención a los veinte, no la destruiré.».

Abrahán continuó:

«Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez? »

Contestó el Señor:

«En atención a los diez, no la destruiré.».

Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se fue; y Abrahán volvió a su lugar.

Salmo de hoy

Sal 102 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla.

Se le acercó un escriba y le dijo:

«Maestro, te seguiré adonde vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».

Otro, que era de los discípulo, le dijo:

«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios, un amigo misericordioso

Estamos en presencia de una escena de gran belleza. Entre Abrahán y Dios existe una maravillosa relación de amistad. Primero, Dios reflexiona consigo mismo y no le parece justo ocultar sus planes al patriarca. Está decidido a castigar a Sodoma por su comportamiento inicuo, pero se diría que no quiere hacerlo sin prevenir a su amigo de sus propósitos. Le “debe”, al menos, un desvelamiento de los mismos.

Ya esa primera actitud de Dios nos parece insólita. ¿Cómo puede haber entablado con esa criatura una amistad semejante? ¿Será por la presteza con la que Abrahán obedeció al imperativo divino de dejar su tierra sin saber adónde iba a ir? Esa disponibilidad tan incondicional parece haber dejado en el corazón de Dios una inclinación indisimulable a mostrarse comunicativo en alto grado.

Por su parte, Abrahán, da muestras de una enorme confianza, y hasta osadía, ante Dios, a la vez que manifiesta su interés por evitarle a Sodoma un castigo muy duro. Encontramos estos sentimientos –amistad con Dios e interés fraterno por el pueblo- también en Moisés, otro gran amigo de Yahvé.

En realidad, lo que está detrás de estos comportamientos –y es lo que el autor sagrado quiere sobre todo resaltar- es la convicción de que Yahvé es un Dios misericordioso, capaz de perdonar hasta los pecados más nefandos (con tal que haya, al menos, un mínimo deseo de rectificar la conducta desviada).

Supuesto que Dios es así, la oración del creyente penetra en su corazón coincidiendo con sus sentimientos divinos; de ahí la “fuerza” de esa oración para obtener lo que pide. En el fondo, esa amistad con Dios, nacida de la obediencia fiel a su voluntad, hace que le pidamos aquello que él está desde siempre dispuesto a concedernos.

Seguir a Jesús, una aventura exigente

Muchos de los que escuchan a Jesús desearían acompañarlo en adelante. La fuerza y el atractivo de sus palabras cautivan a sus destinatarios. Pero se impone el realismo. Jesús quiere dejar claro que seguirle no ha de suponer ninguna veleidad. Pone ante los ojos de sus eventuales seguidores dos exigencias insoslayables para los que se aventuren a ir tras él.

En primer lugar, el estilo de vida que Jesús ha adoptado, y que deberán aceptar los que se atrevan a seguirle, lleva consigo vivir a la intemperie. Hasta los animales tienen donde guarecerse; en cambio, del “Hijo del hombre” no tiene donde reclinar la cabeza. ¿Están dispuestos los que le escuchan a seguir esos derroteros? Que lo piensen seriamente antes de decidirse; incluso que se pongan a prueba a sí mismos antes de dar ese paso.

En segundo lugar, el seguimiento de Jesús supone renunciar a algo muy arraigado en la sociedad de su tiempo: el interés por la propia familia y el deber sagrado de dar sepultura a los padres. No es compatible el apego a las tradiciones, por muy venerables que sean, con la radicalidad que exige el anuncio del evangelio. ¿Quiénes son esos “muertos” que han de ocuparse de enterrar a sus muertos? Podría ser que Mateo se refiriese a los que, por estar fuera del reino de Dios, no tienen “vida”. Y también que pensara en la comunidad destinataria de su escrito, tal vez acomodada e instalada, lejos de la radicalidad que Jesús predicó.

En suma, para seguir a Jesús hay que estar dispuesto a vivir “en los límites”: apoyados en la providencia de Dios, no en seguridades humanas; y renunciando a apegos legítimos que puedan entorpecer la labor evangelizadora. Seguir a Jesús, en nuestros días, es un desafío de gran envergadura. Merece la pena, si queremos llegar a vivir una vida plena. Pero hemos de estar dispuestos a grandes renunciaciones, si bien es cierto que Dios no dejará de colmar nuestros anhelos más profundos.

En resumen: ¿Si somos amigos de Dios, ¿qué le pedimos a favor de los demás? Si somos verdaderos discípulos de Jesús, ¿a qué estamos dispuestos a renunciar por él?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

2

Jul

2019

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Y vino una gran calma”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 19,15-29:

En aquellos días, los ángeles urgieron a Lot: «Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perezcan por culpa de Sodoma.» Y, como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad.

Una vez fuera, le dijeron: «Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer.»

Lot les respondió: «No. Vuestro siervo goza de vuestro favor, pues me habéis salvado la vida, tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.»

Le contestó: «Accedo a lo que pides: no arrasará esa ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues.»

Por eso la ciudad se llama La Pequeña. Cuando Lot llegó a La Pequeña, salía el sol. El Señor, desde el cielo, hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo. La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal. Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como el humo de un horno. Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

Salmo de hoy

Sal 25,2-3.9-10.11-12 R/. Tengo ante los ojos, Señor, tu bondad

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad. R/.

No arrebates mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos. R/.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,23-27

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. De pronto, se levantó un temporal tan fuerte que la barca desaparecía entre las olas; él dormía.

Se acercaron los discípulos y lo despertaron, gritándole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!»

Él les dijo: «¡Cobardes! ¡Qué poca fe!»

Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma.

Ellos se preguntaban admirados: «¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y el agua le obedecen!»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Resucitado sigue estando en medio de nosotros

Si en la antigüedad la idea de la presencia de un culpable en un navío es un peligro para todos -recordemos la historia de Jonás huyendo a Tarsis-, este pasaje evangélico va a mostrar la presencia salvífica de Jesús en la navicilla de la iglesia. “Jesucristo, el Justo”- lo llamará 1Jn2,1- ...duerme el sueño de quien goza de una confianza inquebrantable. Se ha levantado un vendaval huracanado, una aparatosa tormenta y Jesús permanece dormido en la borrasca.

Esta aventura marítima se convierte en una prueba de fe en Aquel que todo lo puede. El alma fiel, el creyente, la Iglesia, embarcada con su Señor aunque siempre expuesta y muchas veces amenazada es capaz de superar el pánico y desconcierto si despierta a su Señor.

¡Sálvanos que perecemos! Los discípulos espantados se dirigen a Él. Su petición de ayuda se formula en el lenguaje de la oración, un lenguaje que todo creyente puede repetir en cualquier momento. Fuerte viento y olas expone vivamente la situación por la que atraviesa una Iglesia que no es triunfante, sino que está bajo la cruz. El evangelio nos enfrenta a los discípulos con el misterio del Maestro. Jesús actúa con el poder de Yahvé.

Ante la Palabra de Jesús sobreviene la calma

Como comunidad de fe debemos contar con las dificultades: Dios no libra de crisis a su Iglesia, pero podemos tener la certeza de que Él está con ella en todos los peligros. Aún cuando todo vaya en contra, Él permanece con nosotros...El milagro resalta el poder de su palabra.

Jesús también nos pregunta hoy por la actitud de fe: ¿por qué tenéis miedo hombres de poca fe?, ¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar obedecen?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santo Domingo (Segovia)

Miércoles
3
Jul
2019

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santo Tomás, apóstol (3 de Julio)

“No seas incrédulo sino creyente”

Primera lectura

Lectura de la carta de san Pablo los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Participáis en la construcción

La primera lectura es de la carta a los Efesios, una de las llamadas cartas pseudo-paulinas. En el libro de los Hch (Hch 18,19-21.23-28; 19,1-20,1.17-38) se narra la evangelización de la ciudad por Pablo desde el año 54 hasta el 57, dejando una comunidad dinámica que pronto se multiplicó y evangelizó toda la provincia.

Nuestro texto pertenece a la primera parte de la carta en que se desarrolla como “los gentiles también tienen acceso a la salvación y pertenecen a la Iglesia, edificio de Dios” (2,11-22). El autor afirma que “ya no son extranjeros... son miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús...Con ellos participan de la construcción de ese edificio para ser morada de Dios, por el Espíritu”.

A nosotros hoy se nos dirigen estas palabras. Estamos llamados a construir esta morada de Dios, con otros, sabiendo quienes son nuestros cimientos. La imagen del edificio construido entre todos es la imagen de la comunidad. Nuestra responsabilidad es la de construirla día a día, desde el amor sororal y fraterno. “¿Me va la vida en ello?”.

No seas incrédulo sino creyente

Hoy celebramos la fiesta de Tomás. Su nombre ya lo encontramos en el relato de la elección de los doce (Mc 13, 13-18 y paralelos). En los evangelios sinópticos no aparece nada más de este apóstol. Es Juan el que nos refleja la imagen de este seguidor de Jesús apareciendo como un discípulo vehemente y valiente en la resurrección de Lázaro: “Vamos también nosotros y muramos con él” (Jn 11,16); o como un discípulo inquieto y buscador en la cena de despedida: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” (Jn 14,15). Pero quizás lo más conocido de Tomás sea su incredulidad en una de las apariciones de la Resurrección de Jesús en este episodio que nos presenta el evangelio hoy.

Nos encontramos con dos apariciones que ocurren en el mismo lugar pero separadas con una diferencia de “ocho días” (v. 26). En el primer momento, Jesús se aparece a los discípulos. Sin embargo, hay un miembro de la comunidad que no está con los suyos: Tomás. Por eso no se encuentra con el Señor. Es en la comunidad donde tiene lugar nuestro encuentro con Él. No obstante, los hermanos, conscientes del regalo recibido no se lo guardan sino que lo transmiten llenos de entusiasmo a fin de despertar la esperanza dormida del ausente. Pero su falta de confianza no le permite ir más allá de lo previsible. No cree en sus hermanos, porque tampoco cree en el Señor, y no cree en el Señor porque tampoco cree en los hermanos: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”.

En el segundo momento, el Resucitado se hace presente de nuevo en medio de la comunidad, en la que ya no hay ausencias. El Señor se dirige directamente a Tomás. Responde a su desconfianza mostrándole aquello que reclamaba. El discípulo se siente despojado de sus seguridades ante una verdad que se le “impone” y abandonado en la confianza recuperada realiza una preciosa confesión de fe, reconociendo en Jesús su propio Dios y Señor: “Señor mío y Dios mío”.

Entonces, Jesús parece que nos mirara a nosotros, a los lectores o escuchantes del texto. A aquellos que no hemos tenido la oportunidad de vivir y convivir con el Jesús histórico: “Dichosos los que no han visto y han creído.” A nosotros que hemos creído por el testimonio entusiasmado de otros, Jesús nos llama dichosos. Nuestra fe ha nacido y crecido porque una “cadena de testigos ha traído hasta nosotros la Buena Noticia de Jesús Resucitado”. La fe en Jesús ha de llevarnos a ser más felices y a comprometernos cada día a que nuestros hermanos, los de cerca y los de lejos también lo sean. La fe es lo que nos permite ir más allá de “nuestras puertas cerradas”, de nuestros propios límites, lo que nos invita a vivir cada día como un regalo, una oportunidad de crecimiento, a establecer relaciones de comunión, a luchar por la dignidad y los derechos de nuestros hermanos comprometiéndonos en la denuncia de todo aquello que los denigra como seres humanos. Como decía Chesterton “el hombre que tiene fe ha de estar preparado para ser un loco”. ¿Estás dispuesto a ser un loco, una loca?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Santo Tomás, apóstol

El apóstol Tomás aparece dentro de la homogeneidad del cuadro elegido por los sinópticos y por el libro de los Hechos (Mc 3, 13-19 y par.: Hch 1, 13) con alguna variante: emparejado casi siempre con Mateo y, en una ocasión (en el libro de los Hechos), con Felipe. Esta homogeneidad la rompe el cuarto Evangelio por dos razones: en primer lugar, porque, a excepción de Felipe (Jn 1, 43), ninguno de los apóstoles es llamado directamente por Jesús; teniendo como punto de partida aquellos dos que le seguían, procedentes del discipulado del Bautista, y acuden a él invitados unos por otros. Y, en segundo lugar, porque el Evangelio de Juan toma aparte a alguna de las figuras sobre las que hace recaer un significado especialmente importante. Esto ocurre con Felipe, a modo de ejemplo, y sucede también con nuestro apóstol Tomás, el didimo- o mellizo, que es la traducción griega del nombre hebreo o arameo 'Tomás.

Vamos a morir con Él

Expondremos, en primer lugar, los aspectos destacados por el cuarto Evangelio a propósito de la figura que ahora nos ocupa. Aparece por primera vez en el último tramo de la vida de Jesús, cuando el maestro se decide a subir a Betania para -despertar- a Lázaro (Jn 11, 16). Los seguidores de Jesús manifiestan su desacuerdo ante la decisión que él les acaba de comunicar: -Los discípulos replicaron: "Maestro, hace bien poco que los judíos quisieron apedrearte. y a pesar de ello, ¿quieres volver allá?" La situación embarazosa creada por la decisión tomada por Jesús y los peligros que la misma entrañaba, según la valoración hecha por los discípulos, es superada gracias a la intervención de Tomás, que dice a sus compañeros: "Vamos también nosotros para morir con él"- (Jn 11, 16).

Este texto merece unas observaciones que juzgamos importantes:

Es la primera vez que el Evangelio de Juan habla del sufrimiento de los apóstoles a causa del seguimiento de Cristo. Nos hallamos ya muy próximos a los relatos de la pasión. Los discípulos deben familiarizarse con ella, al menos, oír hablar de un acontecimiento doloroso que constituirá el fin de la vida de Jesús. En los sinópticos, Jesús ya había hablado, y frecuentemente, de este final trágico; no así en el Evangelio de Juan.

¿Las palabras de Tomás tienen un sentido más allá de su apariencia, que consistiría en demostrar la lealtad y fidelidad al maestro en un momento tan difícil como el que se cernía sobre él? El interrogante se halla justificado por la interpretación que acaba de hacer Jesús de la muerte de Lázaro: Va a -despertar- -eufemismo que significa resucitar- a Lázaro y ello servirá para que vosotras creáis. No podemos suponer que Tomás comprendiese entonces lo que Jesús acababa de decir. Pero su intervención tiene una clara segunda intención, como lo demuestra el texto que analizaremos a continuación.

Muéstranos el camino

En el discurso de despedida afirma Jesús que ya saben el camino para ir donde él va. En este momento tiene lugar la segunda intervención de Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí..." La intervención de Tomás (Jn 14, 5-6), igual que la de Felipe (Jn 14, 8-10) y la de Judas (Jn 11, 22-24), en este capítulo de despedida, es funcional. Las preguntas que hacen tienen la finalidad de obligar a Jesús a pronunciarse con toda la claridad posible sobre temas decisivos. Ahí reside su funcionalidad. Los otros discípulos no sabían ni más ni menos que ellos. Estaban todos al mismo nivel. No sabían en absoluto de qué iba la cuestión. Se trata de los interrogantes que deben hacerse todos los discípulos o seguidores de Jesús.

La pregunta de Tomás, que es quien ahora polariza nuestra atención, tiene una profundidad singular: Los discípulos o, más bien, los seguidores de Jesús, y por consiguiente también Tomás, saben dónde va Jesús. A lo largo del Evangelio se halla claramente contestada su pregunta. La partida de Jesús es su retorno al Padre.

El desconocimiento del camino, afirmado por Tomás, lo manifiesta también Pedro: -Señor, ¿adónde vas...? ¿Por qué no puedo seguirte ahora...?- (Jn 13, 36-37). Estos seguidores de Jesús, que todavía no son discípulos -el verdadero discipulado de Jesús comienza con la fe en la resurrección y a partir de ella- están en el mismo error que los judíos: -¿Adónde pensará ir este hombre...? ¿Pensará suicidarse? (Jn 35-36; 8, 22). Jesús ilumina aquella ceguera afirmando, para los que quieren ver, que la fe, el conocimiento del camino de la salvación, es el mismo que ha recorrido el Salvador. Sólo cuando el discípulo conoce el camino del enviado celeste -el retorno victorioso del mundo de los muertos a la plena luz de Dios- puede conocer su propio camino para escapar a la muerte.

El Salvador es, en su propia persona, el camino y la meta, la única posibilidad de acceder al Padre, porque él es el camino, la verdad y la vida. Fuera de él no existe ningún redentor, enviado o revelador.

¡Señor mío y Dios mío!

Evidentemente Tomás, en el momento de la vida terrena de Jesús, no pudo entender el significado tan profundo de estas palabras. Pero la "coacción", que hizo a Jesús para explicarse de este modo fue la infraestructura sobre la que posteriormente construyó su fe. De momento, desconcierto absoluto, como lo pone de relieve la aparición del resucitado, en ausencia de Tomás, y las exigencias manifestadas a sus compañeros cuando le contaron que habían visto al Señor.

El evangelista subraya la identidad del resucitado con el crucificado. El testimonio de los ángeles, los encuentros y apariciones y, en especial, las exigencias de comprobación por parte de Tomás, son de sumo interés. De ellas se deduce que el resucitado y el crucificado son el mismo, aunque su forma de vida sea diversa. Ambos aspectos son igualmente importantes. De ahí las exigencias de ver y palpar los agujeros de las manos y del costado: insistimos en el interés del evangelista por certificar la identidad. Era imposible reconocer al resucitado: creen ver un fantasma; un viandante

cualquiera, el jardinero. Estas apreciaciones subrayan la diversidad en su nueva forma de vida. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación en la vida divina por un ser humano.

El contacto físico con el resucitado no pudo darse. Sería una antinomia. Como tampoco es posible que él realice otras acciones corporales que le son atribuidas, como correr, pasear, preparar la comida a la orilla del lago de Genesaret, ofrecer los agujeros de las manos y del costado para que sean tocados... Este tipo de acciones o manifestaciones pertenece al terreno literario y es meramente funcional: se recurre a él para destacar la identidad del resucitado. del Cristo de la fe, con el crucificado, con el Jesús de la historia.

También intenta poner de relieve el autor del cuarto Evangelio la confesión adecuada de la fe cristiana al citar las palabras de Tomás: Señor mío y Dios mío. Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su incredulidad, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. En sus palabras, el Evangelio de Juan alcanza su cota más elevada: el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Con esta claridad sólo se había hablado en el prólogo: la Palabra era Dios (Jn 1, 1). De esta forma todo el Evangelio queda -incluido- nos referimos a la figura literaria llamada "inclusión", por repetir al principio y al fin lo que es desarrollado en el medio entre ambos- entre estas dos afirmaciones o confesiones de fe. El protagonista es el Hijo de Dios, y la fe descubre esta realidad en un ser humano como nosotros. Él es la última y definitiva intervención de Dios en la historia.

Hechos y Evangelio de Tomás

En el terreno de la hagiografía legendaria merecen especial mención las Actas o Hechos de Tomás, compuestas probablemente en la segunda mitad del siglo tercero en Edesa (Mesopotamia), centro importante del cristianismo en el Oriente. Nos cuentan la predicación de Tomás en Siria, Persia y la India, donde habría sufrido el martirio en Calamina. Los actuales cristianos de rito malabar en la India se precian de haber sido evangelizados por Tomás. En dichas Actas se intentaba justificar los pensamientos gnósticos con la autoridad apostólica. En forma novelada nos cuentan la conversión del mundo material en espiritual. Las influencias gnósticas se encuentran especialmente en las partes poéticas. Pueden ser utilizadas para la reconstrucción del contexto teológico-religioso de la época.

En cuanto al Evangelio de Tomás fue descubierto en el gran complejo de una biblioteca gnóstica el año 1946 en Nag Hammadi (Egipto). Está compuesto por una colección de 114 palabras-sentencias-parábolas de Jesús. En su versión griega se remonta al siglo II. Es claramente de tendencia gnóstica y surgió sobre la base de otras corrientes literarias menos gnósticas. Entre ellas habría que contar con alguna otra colección como la atribuida a Santiago, el hermano del Señor, y otra fuente semejante a la O, presente en los Evangelios de Mateo y de Lucas, y con referencias a los padres de la Iglesia, a los evangelios apócrifos... Su contenido: bienaventuranzas, ayos o imprecaciones, diálogos, parábolas, duplicados, es interesante para la comparación con los Evangelios canónicos frente a los cuales ofrecen variantes importantes. Éstos influyeron, sin duda, en aquél.

Felipe F. Ramos

Jue Evangelio del día
4
Jul Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2019 Hoy celebramos: San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)

"Se puso en pie, y se fue a su casa"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

«¡Abrahán!».

Él respondió:

«Aquí estoy».

Dios dijo:

«Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio de lejos. Abrahán dijo a sus criados:

«Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

«Padre».

Él respondió:

«Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

«Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Abrahán volvió al lado de sus criados y juntos se pusieron en camino hacia Berseba, y Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo de hoy

Sal 114 R. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida». R.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó. R.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un parálítico, acostado en una camilla.

Viendo la fe que tenían, dijo al parálítico:

«¡Animo, hijo!, tus pecados te son perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:

«Este blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y echa a andar"?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados - entonces dice al parálítico -: "Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa"».

Se puso en pie, y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Dios nos pone a prueba?

Llegamos al culmen del itinerario espiritual de Abrahán. Comenzó cuando Dios introdujo un giro radical en su historia al pedirle salir de su tierra y asegurarle que haría de él una gran nación. Dios le había pedido entonces renunciar a su pasado. Ahora le pide renunciar a su futuro, a su hijo único. Entre uno y otro momento, un proceso de abandono de sí mismo y crecimiento en la voluntad de Dios. Al anteponer el amor a Dios al amor a su propio hijo quedó abierta la vía de la promesa que Dios le había hecho.

El núcleo del relato no es el mandato de Dios de ofrecer a su hijo en sacrificio ni la obediencia inicial de Abrahán. Es la orden divina: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios». Abrahán toma entonces conciencia de estar ante un Dios de vida que no quiere sacrificios humanos. Su conciencia religiosa se abre hacia el conocimiento y la fe en un dios distinto a los que eran adorados en el contexto geográfico de los antepasados de Israel. El auténtico Dios bíblico es el que tiene como preocupación fundamental la vida y exige a sus

seguidores que la respeten.

Se nos ha enseñado tradicionalmente a entender este texto como una tentación o prueba que Dios pone a Abrahán. Estaríamos creyendo en un Dios que juega con la fe y con los sentimientos de sus creyentes, y le atribuiríamos a Él las pruebas que nosotros encontramos en la vida. Es una imagen que no se corresponde con el Dios del amor, de la misericordia y de la justicia.

Pensemos mejor que Dios es el creador de la vida, comprometido con ella y en contra de todo lo que la amenaza; no pone pruebas pero está ahí para fortalecernos ante ellas («no nos dejes caer en la tentación»). Quizá la historia de la salvación comenzó cuando Abrahán, nuestro padre en la fe, creyó contracorriente en ese Dios.

Levantarnos de la camilla

También contracorriente, Jesús enfrenta la mentalidad judía –extendida entre sus discípulos– que relacionaba la enfermedad con el pecado a causa de alguna culpa propia o heredada. Por el contrario, para quienes creen en Él el pecado mayor es la incapacidad de ver la acción liberadora de Dios en las situaciones más desgarradoras de enfermedad, de marginación.

Jesús muestra tener el poder de sanar, pero sobre todo el de perdonar, un atributo divino; lo sabían bien los escribas que decían entre sí: «Este blasfema». Sanando y perdonando, Jesús cumplía su misión que llega a la raíz misma de la condición humana necesitada de salvación.

Pero además la autoridad de perdonar tiene una continuidad: «Para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...». La autoridad de Jesús sigue presente en y por medio de la Iglesia. Quizá este es el punto esencial que en este pasaje quería transmitir san Mateo a las comunidades para las que escribió su evangelio y a las de todos los tiempos. Lo corrobora que indique: «la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad».

Son muchas las veces que nos vemos postrados en una camilla, física o espiritualmente. Pero el Dios de la vida siempre nos ofrece recursos con los que nos dice: «Ponte en pie». Uno de esos instrumentos de Dios fue Pedro Jorge Frassati, cuya memoria celebramos hoy. Fue un joven laico dominico italiano que vivió en el primer cuarto del siglo XX. Muy sensible a la ayuda a los necesitados, fue probablemente entre ellos como contrajo la enfermedad que le llevó prematura y rápidamente a la muerte. El papa Juan Pablo II lo beatificó en 1990 y lo propuso como uno de los patronos de las Jornadas de la Juventud.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de la Virgen del Camino (León)

San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkin, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)

Vie

5

Jul

2019

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Misericordia quiero y no sacrificios”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 23,1-4.19;24,1-8.62-67:

Sara vivió ciento veintisiete años. Murió Sara en Quiriat Arbá, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán.

Abrahán fue a hacer duelo por Sara y a llorarla.

Después Abrahán dejó a su difunta y habló así a los hititas:

«Yo soy un emigrante, residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, entre vosotros, para enterrar a mi difunta».

Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán.

Abrahán era anciano, de edad avanzada, y el Señor había bendecido a Abrahán en todo.

Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones:

«Pon tu mano bajo mi muslo y júrame por el Señor, Dios del cielo y la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa a tomar mujer para mi hijo Isaac».

El criado contestó:

«Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?».

Abrahán le replicó:

«De ninguna manera lleves a mi hijo allá. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, y que me juró: "A tu descendencia daré esta tierra", enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Mas a mi hijo, no lo lleves allá».

Después de mucho tiempo, Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del Negueb.

Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello.

Ella dijo al criado:

«¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?».

Respondió el criado:

«Es mi amo».

Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac la condujo a la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Salmo de hoy

Sal 105 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Dad gracias al Señor porque es bueno,

porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,

pregonar toda su alabanza? R.

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí
por amor a tu pueblo. R.

Visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,9-13)

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dad gracias al Señor porque es bueno

En este pasaje vemos dos actitudes en Abraham. Por una parte, reconoce que no está en su tierra, que Dios lo ha llevado hasta ahí, y que esta tierra pertenece a su pueblo. Por otra parte, vemos la confianza que tiene Abraham en Dios: Él lo ha llevado hasta ese lugar y proveerá de lo necesario. Y en este momento, lo necesario para su hijo, es tener esposa. Ella lo librará del dolor por la muerte de su madre. Manda a su mayordomo a por esposa para su hijo a su patria, pero acepta y respeta su voluntad. “Si no acepta, libra al sirviente del compromiso”.

Vemos en estas actitudes una confianza activa en la providencia. Abraham siempre está en camino, confía en Dios, sabe que Él es su guía, pero no por eso deja de caminar, de actuar con justicia, y sobre todo con fe en que Dios le dará a él y los suyos lo que necesiten en cada momento.

Hoy la Iglesia nos invita a reflexionar sobre en quién tenemos puesta nuestra confianza, de quién nos fiamos, ¿de nuestras fuerzas? ¿de nuestra inteligencia? ¿de nuestro buen juicio y criterio? ¿de los que nos rodean?...

Todo esto son regalos de Dios que nos sirven para vivir, y ante todo ver en ellos la mano de Dios, y poder decir con el salmista “gracias, Señor, porque eres bueno, porque es eterna tu misericordia”.

Misericordia quiero y no sacrificios

Mateo, un recaudador de impuestos, alguien ajeno a las costumbres del pueblo de Israel, de mala fama... y Jesús se fija en él, y le invita a seguirle, a comer con Él, a participar de su vida.

Es lógica la reacción de los publicanos. No entienden que Jesús se mezcle con tales personajes, pero Jesús no ha venido a curar a los sanos, a los buenos, a los cumplidores de la ley, sino a los apartados del Reino.

Y nos da una lección para nuestra vida. ¿Somos de los que se preocupan mucho del cumplimiento y hacemos todo lo que nos pide la Iglesia? Vamos a misa todos los domingos, quizá todos los días, hacemos los ayunos que nos mandan, cumplimos todos los mandamientos, tanto de la Iglesia como los de Dios, incluso ayudamos en diferentes organizaciones... Todo esto está muy bien, esto agrada al Señor, y nos ayuda a vivir nuestra fe.

Pero hoy se nos pide un paso más: tener misericordia, compasión, que no es otra cosa que compadecerse nuestro corazón con las personas que se cruzan en nuestro camino, llevarlas a Dios, y ser capaces de mezclarnos con ellas. Una buena invitación a unirnos a Jesús y caminar como Él caminó. Así los preceptos se cumplirán como a Dios le gusta, amando.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Sáb

6

Júl

2019

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío.»

Contestó: «Aquí estoy.»

Él le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir.»

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

Él entró en la habitación de su padre y dijo: «Padre.»

Respondió Isaac: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?»

Respondió Jacob a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come lo que he cazado; después me bendecirás tú.»

Isaac dijo a su hijo: «¡Qué prisa te has dado para encontrarla!»

Él respondió: «El Señor, tu Dios, me la puso al alcance.»

Isaac dijo a Jacob: «Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.»

Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú.»

Y no lo reconoció, porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Y lo bendijo.

Le volvió a preguntar: «¿Eres tú mi hijo Esaú?»

Respondió Jacob: «Yo soy.»

Isaac dijo: «Sírvenme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo.»

Se la sirvió, y él comió. Le trajo vino, y bebió.

Isaac le dijo: «Acércate y bésame, hijo mío.»

Se acercó y lo besó.

Y, al oler el aroma del traje, lo bendijo, diciendo: «Aroma de un campo que bendijo el Señor es el aroma de mi hijo; que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino. Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones. Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti. Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga.»

Salmo de hoy

Sal 134 R/. Alabad al Señor porque es bueno

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios. R/.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya. R/.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.»

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Eres tu mi hijo Esaú?

Por mucho que conozcamos el pasaje de la primera lectura, no deja de sorprendernos. Jacob obtiene la bendición de su padre Isaac, con lo que ello significa para él, su descendencia y su pueblo, a través del engaño, la intriga y la mentira... algo que vemos incompatible con Dios. Algo tan importante en el acercamiento de Dios a los hombres, como era la promesa de una alianza, de un pacto entre Dios y su pueblo, iniciada en Abraham y que culminará en una nueva alianza entre Jesús y toda la humanidad... tiene el capítulo intermedio del engaño de Jacob, continuador a pesar de

ello de la bendición y promesa de Dios.

El pueblo creyente, viendo los diversos y variados acontecimientos en las relaciones de Dios con la humanidad a lo largo del tiempo, ha acuñado un dicho: "Dios escribe derecho con renglones torcidos". Dios se ha empeñado en mantener una historia de amor con los hombres, a los que ha creado y dotado de libertad. Por su parte, Dios siempre escribirá "derecho", nunca dejará de amar a los hombres, mantendrá su alianza de amor a los hombres de todos los tiempos. Los hombres, en nuestro compromiso voluntario de vivir esa historia de amor con Dios, unas veces, somos capaces de escribir derecho, es decir, de amar, con todo lo que el amor lleva consigo, por ejemplo, decir y vivir siempre la verdad, pero, en otras ocasiones, se nos tuerce la mano y en lugar de escribir y vivir el amor escribimos torcido y vivimos el no amor, la mentira, la violencia... Pero Dios viene siempre en nuestra ayuda y nos seguirá ofreciendo su amor, su perdón, su verdad... para que al final el proyecto de Dios, el proyecto de amor, se realice y no fracase... más allá de todos los renglones torcidos de los diversos Jacobs.

El vino nuevo se echa en odres nuevos

El mensaje de este pasaje evangélico se puede resumir en la frase de San Pablo: "El que está en Cristo es criatura nueva; lo viejo pasó, todo es nuevo". El que se ha encontrado con Cristo, el que se ha dejado seducir por su amor y se ha hecho su seguidor, "te seguiré donde quiera que vayas", es una criatura nueva, ahora vive, piensa, actúa, reacciona... a lo Cristo.

Siendo amigo de Cristo, amigo del novio, lo que prevalecerá en él será la alegría, la alegría de vivir y muchos de los comportamientos antiguos dejarán de tener importancia en su vida.

En la misma línea, Cristo es una auténtica novedad, es el paño nuevo con una textura y tela distintas a las del paño viejo, con la que no se puede unir. Con Cristo empieza el cielo nuevo y la tierra nueva.

La misma idea la tenemos en los odres. El vino nuevo, la persona de Cristo, no se puede echar en los odres viejos. Todo lo de Jesús no se puede entender y vivir con la un mentalidad antigua, de antes de conocerle.

Tenemos que aceptar todo lo nuevo que nos ofrece Jesús: del Dios juez y castigador hemos pasado al Padre amoroso y perdonador del hijo pródigo y de todos nosotros, el modo de vivir de Jesús, nuestro "camino, verdad y vida", es la gran novedad que hemos de acoger y de vivir y que supera muchos moldes antiguos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **7 de Julio de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).